

# LA ORACIÓN

ES AMAR A: DIOS PADRE, DIOS HIJO  
JESUCRISTO, DIOS ESPIRÍTU SANTO Y  
A SANTA MARÍA LA VIRGEN.



# **LA ORACIÓN ES AMAR A:**

**DIOS PADRE, DIOS HIJO JESUCRISTO, DIOS ESPÍRITU  
SANTO Y A SANTA MARÍA LA VIRGEN**

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:  
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

**[www.eresbautizado.com](http://www.eresbautizado.com)**

**<https://www.facebook.com/eresbautizado>**

**Primera Edición**

**JUNIO 2017**

**5,000 Ejemplares**

## LA ORACIÓN ES AMAR A DIOS



En comparación con el inmenso universo, nuestro planeta es muy pequeño. De hecho, para Dios, “el Hacedor del

cielo y de la tierra”, las naciones son como una diminuta gota de agua de un balde. Sin embargo, la Biblia dice que “Dios está cerca de todos los que lo invocan, de todos los que lo invocan en apego a la verdad”, y que Él cumplirá “el deseo de los que le temen, y oirá su clamor”. Piensa en el significado de estas palabras. El Creador todopoderoso está cerca de nosotros y nos oirá si “lo invocamos en apego a la verdad”, es decir, con fidelidad. ¡Qué privilegio tenemos de poder orarle!

No obstante, si queremos que Dios escuche nuestras oraciones, debemos orarle de la manera que Él aprueba. Pero ¿cómo vamos a hacerlo si no sabemos lo que enseña la Biblia sobre la oración? Es vital que lo sepamos, pues la oración nos acerca a Dios.

Una razón importante por la que debemos orar a Dios es que Él nos invita a hacerlo. Su Palabra dice: “No se inquieten por cosa alguna, sino que, en todo, por oración y ruego junto con acción de gracias, denle a conocer sus peticiones a Dios; y la paz de Dios que supera a todo pensamiento guardará sus corazones y sus facultades mentales mediante Cristo Jesús”.

Otra razón por la que debemos orar es que cuando lo hacemos con frecuencia, se estrecha nuestra relación con Dios. Los buenos amigos no se comunican sólo cuando necesitan algo, sino en cualquier momento, porque se interesan el uno

por el otro. Su amistad se va fortaleciendo a medida que se expresan con toda libertad sus pensamientos, preocupaciones y sentimientos. En cierto sentido, algo parecido ocurre con nuestra relación con Dios. Pues bien, la oración le permite al bautizado expresar a su Padre celestial sus pensamientos y sentimientos más íntimos. Y de esa forma se acercará más a Él.

Una condición esencial es tener fe. El apóstol Pablo escribió: “Sin fe es imposible agradar a Dios, ya que cualquiera que se acerca a Dios tiene que creer que Él existe y que recompensa a quienes lo buscan”. Sin embargo, para tener fe verdadera no basta con saber que Dios existe y que escucha y responde las oraciones. La fe se demuestra con acciones. En nuestro modo de vida debe notarse claramente que tenemos fe.

Otra condición que pone Dios es que la oración se haga con humildad y sinceridad. ¿Y no es

verdad que tenemos muchas razones para ser humildes al hablar con Dios? Cuando la gente tiene la oportunidad de conversar con un rey o un presidente, suele hacerlo con respeto, pues reconoce la elevada posición que ocupa esa persona. Sin duda, Dios merece que nos dirijamos a Él con mucho más respeto. Al fin y al cabo, es el “Dios Todopoderoso y Amoroso”. Nuestra forma de hablarle debe indicar que reconocemos humildemente que somos muy inferiores a Él. Dicha humildad también nos impulsará a orarle con toda sinceridad y a no hacerlo mecánicamente, ni repetir siempre lo mismo.

Para que Dios nos escuche, es que hagamos todo lo posible por actuar de acuerdo con nuestras oraciones. Por ejemplo, si le pedimos a Dios “nuestro pan para este día”, debemos trabajar duro en cualquier empleo que hallemos, siempre y cuando podamos realizarlo. Igualmente, si le



rogamos que nos ayude a vencer una debilidad, tenemos que evitar situaciones que pudieran

someteros a una tentación. Pero además de conocer estas condiciones básicas para orar a Dios, necesitamos saber la respuesta a algunas preguntas sobre la oración.

¿A quién debemos orar? Jesús enseñó a sus discípulos a orar así: “Padre nuestro que estás en los cielos”. Por lo tanto, debemos dirigir nuestras oraciones a Dios. Sin embargo, él quiere que reconozcamos la posición que ocupa su Hijo unigénito, Jesucristo. Por eso, las Escrituras nos dicen que oremos mediante Jesús. Él mismo dijo: “Yo soy el Camino y la Verdad y la Vida. Nadie viene al Padre sino por Mí”. Para que nuestras

oraciones sean escuchadas, deben ir dirigidas únicamente a Dios por medio de su Hijo.

Dios no nos pide que pongamos de cierta manera las manos o el cuerpo entero. La Biblia enseña que hay varias posturas adecuadas para orar. Por ejemplo, la persona puede estar sentada, inclinada, arrodillada o de pie. Lo que de verdad importa no es adoptar una postura para que nos vean, sino tener la debida actitud. De hecho, podemos orar en silencio y en cualquier lugar, tanto si estamos realizando nuestras labores habituales como si surge una emergencia. Puede que nadie se dé cuenta de que estamos orando, pero Dios sí nos escucha.

“No importa lo que pidamos”, siempre que sea “conforme a su Voluntad, nos oye”. Así que podemos incluir cualquier asunto que esté de acuerdo con la Voluntad de Dios. Por ejemplo, ¿desea Él que le contemos nuestras

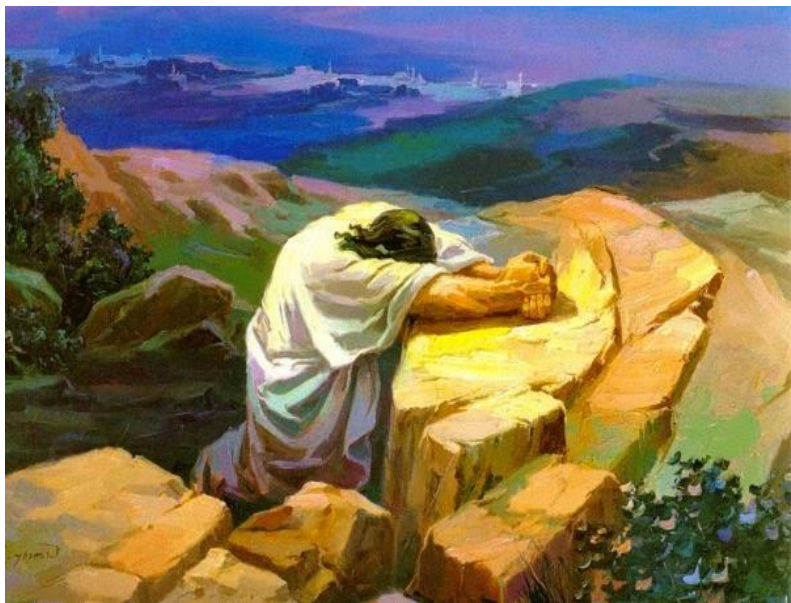


preocupaciones? ¡Claro que sí! Orar a Dios es como hablar con un amigo íntimo. Podemos derramarle nuestro corazón, es decir, expresarle con toda confianza lo que sentimos. También es apropiado pedirle que nos ayude con su Espíritu Santo a hacer lo que está bien. Además, le rogamos que nos guíe para tomar buenas decisiones y que nos dé fuerzas para aguantar las dificultades. Cuando pecamos, debemos suplicarle que nos perdone, teniendo en cuenta nuestra fe en el Sacrificio de Cristo. Pero no oremos sólo por nosotros, sino también por otras personas, como nuestros familiares o el prójimo.

En nuestras oraciones debemos dar la máxima importancia a las cuestiones relacionadas con Dios. Tenemos razones de sobra para alabarlo y darle gracias de todo corazón por su gran bondad. Se nos enseña a pedir que se santifique el nombre de Dios, es decir, que se trate como

algo santo o sagrado. A continuación, se pide que venga el Reino de Dios y que se haga la Voluntad divina en la Tierra como se hace en el cielo. Notemos que Jesús incluye los asuntos personales después de mencionar estas cuestiones importantes relacionadas con Dios. Si nosotros también dejamos que Dios ocupe el lugar más importante en nuestras oraciones, demostraremos que no estamos interesados sólo en nuestro bienestar.

La Biblia nos dice: “Oren de continuo”, “perseveren en la oración” y “oren incesantemente”. Eso no quiere decir que vamos a pasar las veinticuatro horas orando. Significa, más bien, que todos los días debemos ofrecer oraciones a Dios para darle gracias por su bondad y para pedirle que nos guíe, consuele y dé fuerzas. ¡Qué bendición! Dios nos permite orarle todas las veces que queramos y por tanto tiempo



como deseemos. Si valoramos el privilegio de hablar con nuestro Padre celestial, encontraremos muchas ocasiones para hacerlo.

¿De verdad responde Dios nuestras oraciones? ¡Por supuesto que sí! Tenemos buenas razones para confiar en que el “Oidor de la oración” contesta las oraciones sinceras que le hacemos millones de personas. Y su respuesta puede llegarnos de varias maneras.

Por ejemplo, para contestar las oraciones, Dios utiliza a sus ángeles y a los seres humanos que le sirven. Muchas personas que han orado pidiendo ayuda para entender la Biblia han recibido, poco después, la visita de un siervo de Dios. Tales experiencias indican que los ángeles dirigen la predicación del Reino. Por otra parte, cuando nos encontramos en un momento de necesidad, Dios puede contestar nuestras oraciones impulsando a un cristiano a que nos ayude.

Dios también responde las oraciones de sus siervos mediante su Espíritu Santo y su Palabra, la Biblia. Cuando le pedimos ayuda para superar algún problema, Él puede guiarnos y fortalecernos con su Espíritu Santo. Y cuando le oramos para tomar buenas decisiones, muchas veces nos contesta mediante las Santas Escrituras. Tal vez encontremos versículos útiles durante nuestro estudio personal de la Biblia.



Además, es posible que se nos recuerden los principios bíblicos que debemos tener en cuenta.

A veces pudiera parecernos que Dios tarda en contestar nuestras súplicas, pero eso no quiere decir que no pueda responderlas. Recordemos que Dios nos contestará de la manera y en el momento que Él crea convenientes. Él conoce bien nuestras necesidades y sabe cómo

satisfacerlas mejor que nosotros mismos. Muchas veces deja que sigamos “pidiendo”, “buscando” y “tocando”. Si así lo hacemos, le demostraremos que nuestro deseo es intenso y nuestra fe es auténtica. Además, tal vez Dios nos conteste de una forma que no resulte evidente para nosotros. Por ejemplo, si le oramos porque se nos ha presentado cierta dificultad, es posible que, en vez de eliminarla, nos dé las fuerzas para aguantarla.

Estamos muy agradecidos al Creador del inmenso universo, pues está cerca de todos los que lo invocamos orándole como Él desea.

Aprovechemos bien el gran privilegio de la oración. Si lo hacemos, tendremos la satisfacción de saber que podremos acercarnos cada vez más a Dios, el Oidor de la oración y el Dios Amoroso.

## ORACIÓN

“Querido Señor Jesús,

Sé que soy un pecador. Te pido perdón y me  
aparto del pecado.

Creo que moriste por mis pecados y resucitaste  
para darme una nueva vida.

Te entrego el control de mi vida. Te invito a  
entrar en mi corazón y en mi vida.

Confío en Ti como mi Señor y Salvador por el  
resto de mi vida.

En tu nombre, Amén.”

